

\$10,00

FLACSO - Ecuador

ICONOS|14

Revista de FLACSO-Ecuador
No 14. agosto, 2002
ISSN 13901249

Los artículos que se publican
en la revista son de exclusiva
responsabilidad de sus autores,
no reflejan necesariamente el
pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Gestión editorial

Cecilia Ortiz

Producción:

FLACSO-Ecuador

Diseño y portada

Antonio Mena

Fotografía dossier

Juan Zurita

Ilustraciones

Gonzalo Vargas
Carolina Burbano

Impresión:

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 2232-029/ 030 /031
Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec
ehurtado@flacso.org.ec

Indice

Coyuntura

6

La dinámica regional en el emplazamiento de las tendencias político electorales

Rafael Quintero López

14

¿Para qué elegir presidente?

Apuntes sobre la apatía electoral

Felipe Burbano de Lara

20

Democracia, crisis política y elecciones 2002

Virgilio Hernández Enríquez

Dossier

32

Se fue, ¿a volver?

Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)

Alba Goycochea y Franklin Ramírez Gallegos

46

El pasado y el presente de los mindalae y emigrantes otavalo

Gina Maldonado

56

Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España

Claudia Pedone

67

Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros

Joan J. Pujadas y Julie Massal

88

Ni sueño ni pesadilla:

diversidad y paradojas en el proceso migratorio

Martha Cecilia Ruiz



Debate

100

Psicoanálisis, Filosofía y Ciencias Sociales

Rodrigo Tenorio Ambrossi

107

El auge de la Filosofía Política como síntoma

Roberto A. Follari

Diálogo

118

**Masculinidades en América Latina,
más allá de los estereotipos**

Diálogo con Mathew C. Guttman

Gioconda Herrera, Ma. del Pilar Troya, Jacques Ramírez

Temas

126

El fútbol y las identidades.

Balance preliminar sobre el estado de la
investigación en América Latina

Sergio Villena

137

Gamonalismo y dominación en los Andes

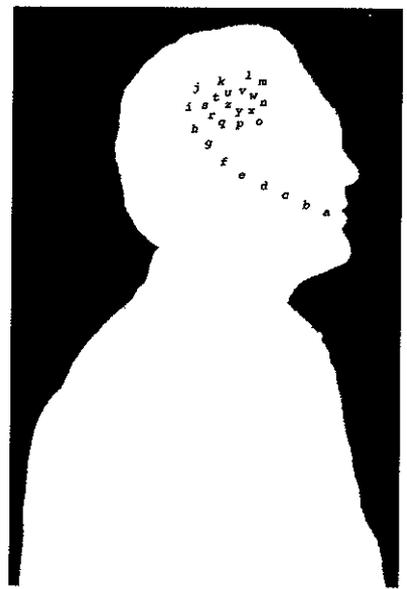
Hernán Ibarra

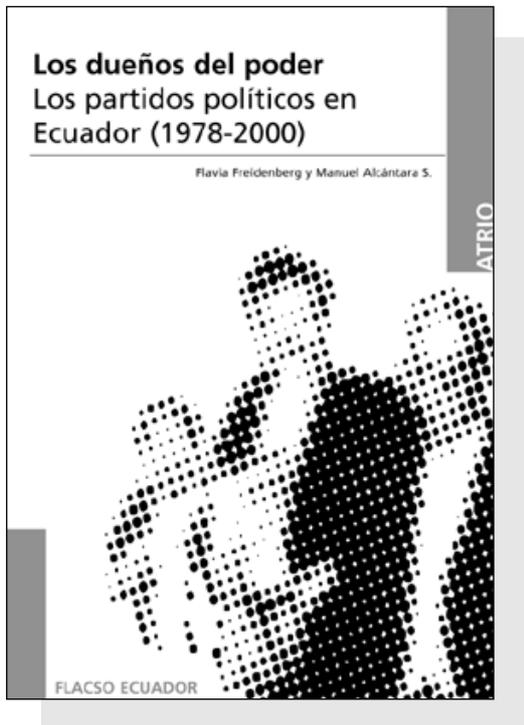
150

Reseñas

156

Conenido ICONOS 13





Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara,
Los Dueños del Poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000).
FLACSO, Quito, 2001

¿Cómo se puede conciliar la generalizada percepción de que en “Ecuador no existen partidos”, o que “Ecuador no está hecho para partidos” con el hecho concreto de que, al finalizar la segunda década de democracia se perfilan en el país cinco partidos con patrones estables de votación regional? ¿Cómo es que dichas organizaciones partidarias prevalecen electoralmente pese a las actitudes antipartidistas de algunas elites de poder y pese a las reformas constitucionales encaminadas a reducir el control electoral de los partidos políticos? Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara ofrecen en este oportuno libro una visión alternativa para explicar cómo los partidos ecuatorianos han contribuido de múltiples maneras a mantener “la operatividad” del sistema político.

Para enfrentar este reto, los autores utilizan un enfoque poco explotado en la ciencia política contemporánea, que tiene en Katz y Meir (1990, 1992, 1995) y Panebianco (1988) sus principales exponentes: el estudio

de los partidos políticos como organizaciones, tanto en su dimensión de cambio interno, así como en su capacidad de -y éxito para- adaptarse a diferentes patrones de competencia política con otros partidos.

Para su estudio, los autores desarrollan una pionera y meticulosa descripción de las características organizativas de cinco agrupaciones políticas (Partido Social Cristiano -PSC-, Partido Roldosista Ecuatoriano -PRE-, Izquierda Democrática -ID-, Democracia Popular -DP- y Pachakutik) y del entorno que las rodea, con base en decenas de encuestas realizadas a líderes, miembros y militantes de cada partido a lo largo de varios años de investigación en Ecuador.

Si bien no existe un criterio uniforme para la selección de casos (por ejemplo, Pachakutik es seleccionado por su “capacidad de influencia” en el sistema político, mientras los demás partidos son seleccionados por su desempeño regional), los autores ofrecen información inédita sobre el financiamiento de partidos, los procesos de selección de líderes y candidatos, e inclusive una completa fotografía de las redes de poder de la dinastía Bucaram. Los autores evalúan el desempeño de los partidos de acuerdo con sus dimensiones “externas” (la arena electoral, gubernamental y legislativa), así como sus dimensiones “internas” (el partido visto como organización burocrática y como organización de voluntarios). Lamentablemente para el libro, las ricas implicaciones conceptuales de este enfoque innovador se desarrollan al margen del texto principal, en los pies de página del segundo capítulo (PSE).

A partir del estudio de estas “cinco caras” de los partidos, Freidenberg y Alcántara sostienen que dichas organizaciones son capaces de estructurar la competencia electoral, proveer a los votantes de información política, concertar acuerdos en torno a políticas, establecer acciones legislativas, y en suma, “hacer operativo al sistema político”. El diagnóstico reconoce que si bien los partidos ecuatorianos cumplen “eficientemente” dichas tareas en el ámbito regional, enfrentan serias dificultades

para articular demandas en lo que tiene que ver con lo nacional.

Evaluar el desempeño de los partidos políticos por su “eficiencia” a partir de una definición minimalista o instrumental sobre la finalidad de los partidos es una apuesta problemática. Siguiendo a Sartori, Freidenberg y Alcántara definen a los partidos como “cualquier grupo político que se presenta a elecciones y es capaz (...) de colocar candidatos para cargos públicos”. Si bien los autores están concientes de la existencia de otros objetivos, han preferido poner en práctica su estudio en términos de esta única finalidad, sin tomar en cuenta las sendas implicaciones conceptuales de esta definición.

En primer lugar, el concepto implica *tomar al partido como unidad de análisis*, es decir que tanto los líderes como los miembros de cada tienda política comparten y persiguen el mismo objetivo (*ganar elecciones*) y que dicha meta sea mutuamente beneficiosa para sus integrantes. En la práctica, la búsqueda de dicho objetivo provoca serias divisiones entre líderes y sus cuadros y se debilita el funcionamiento de los partidos, especialmente cuando los líderes limitan las aspiraciones políticas de sus miembros. En Ecuador por ejemplo, los conflictos internos de partido justificaron una buena parte de los “cambios de camiseta” entre 1979 y 1998. No se puede decir tampoco que los partidos intenten solamente maximizar su desempeño electoral, cuando en la práctica sólo un porcentaje reducido de políticos buscó y obtuvo la reelección en la arena legislativa y municipal.¹ Queda entonces pendiente la pregunta en torno a cuál sea el objetivo que buscan maximizar los “integrantes” de un partido. El modelo de organización de partidos debería contemplar un rango más dinámico de objetivos individuales que incluyan la maximización de votos, cargos públicos, buenas políticas públi-

cas, prestigio y bienes materiales para sus miembros.

En su afán por evaluar el desempeño de los partidos políticos, los autores tampoco especifican qué modelo de *representación política* persiguen las organizaciones partidarias: si uno en que los partidos y sus integrantes cumplan fielmente con el mandato de sus votantes o uno en que los partidos y sus miembros tengan independencia para ejecutar las acciones de gobierno que benefician a los grupos de poder y que van más allá de los intereses distritales. En este sentido, una teoría de delegación y liderazgo condicional (Cox y McCubbins 1993, y Morgenstern y Nacif, 2002) puede ser instrumental para explicar cómo los líderes de los partidos logran conciliar las exigencias inmediatas de los distritos electorales al tiempo que perfilan una agenda para la supervivencia de sus partidos en el largo plazo.

La tercera implicación radica en que se confunde el papel que desempeñan los partidos para asegurar la subsistencia o para mejorar la *calidad de las democracias*. Los autores son optimistas al afirmar que los partidos ecuatorianos contribuyen eficientemente a la “operatividad del sistema” por su capacidad para cumplir con las tareas de representación y agregación de intereses, es decir, aseguran las condiciones mínimas de la democracia liberal (*poliarquía*). Bajo un argumento puramente funcional, se cae en la tentación de calificar como “eficientes” al manejo de redes clientelares y corporativas al servicio de unos pocos, sin contemplar sus consecuencias sobre el funcionamiento de la democracia. Cabe sin embargo preguntar si el enfoque de organizaciones puede revelar las graves deficiencias que tienen los partidos en Ecuador para ejecutar políticas de alcance nacional, ofrecer *veraces* fuentes de información política y asegurar mecanismos de transparencia y rendición de cuentas del partido con la ciudadanía.

La línea de fondo de “Los Dueños del Poder” es que la organización partidaria tiene consecuencias importantes sobre el desempeño (electoral) de los partidos y la selección de

¹ Durante la prohibición de la reelección inmediata (1979-1994), las tasas de reelección legislativa fueron de solamente el 12%, y sólo se incrementaron al 25% cuando la prohibición constitucional fue levantada desde 1996.

casos que hacen los autores corrobora esta afirmación. Sin embargo, el argumento sería más completo si se examinasen también los *casos negativos*, aquellos en los cuales por ejemplo, la organización partidaria contribuyó al *fracaso* del partido (Concentración de Fuerzas Populares -CFP- o el Frente Amplio de Izquierda -FADI-), o donde partidos con diferentes estructuras organizativas (PRE y PSC) lograron similares desempeños electorales y niveles de penetración regional.

Con esta contribución, Freidenberg y Alcántara llenan un vacío metodológico importante en la escasa literatura sobre partidos y sistemas de partidos en Ecuador. Siguiendo la tradición de estudios empíricos del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal en Salamanca, los autores han desplegado un impresionante esfuerzo de recolección y sistematización de datos y encuestas. La ausencia de un capítulo de análisis comparativo entre partidos o de un capítulo de conclusiones puede ser una invitación para que estudiosos del sistema político ecuatoriano elaboren su propio análisis de los temas propuestos por los autores. El libro además constituye una valiosa fuente de referencia para quienes ponen en práctica la política en Ecuador.

Andrés Mejía Acosta